

E ULTREYA

Organo Diocesano de la A. C. - Suplemento del B. O. del Arzobispado

AÑO XVII

SANTIAGO DE COMPOSTELA, ABRIL DE 1961

NUM. 255

ASAMBLEAS

Cada año se renueva este encuentro de los dirigentes seculares de los organismos de A. C. establecidos en toda el área diocesana. Es una ocasión estupenda para levantar los ánimos alicaídos de quienes tropiezan a lo largo del año con dificultades inherentes a su propia labor, al recibir ahora un nuevo estímulo con el espíritu de franca camaradería que reina entre los que se sienten solidariamente responsables de una obra de tanta envergadura y de tanta importancia para la vida de la Iglesia. Pero es, sobre todo, una oportunidad magnífica para revisar procedimientos, acordar iniciativas dispersas, estructurar proyectos de objetivo diocesano que hagan más eficiente y más amplia la labor apostólica.

En esta ocasión el tema de la Asamblea Conjunta versó —como lo hemos hecho notar en el número anterior— sobre la Consigna del año: «Colaboración de los fieles con la parroquia». Lógico era que ante el llamamiento de toda la Jerarquía española, ante el movimiento de iniciativas que en todas partes va tomando la A. C. en orden a una mayor y más consciente participación de los fieles en las tareas parroquiales, también la A. C. compostelana proyectase sus actividades hacia esa meta. Todo lo que en el orden doctrinal sirve de base para procurar una vida parroquial más intensa fue expuesto a los Asambleístas por el Vicesecretario de la Junta Nacional y subrayado jerárquicamente por el Cardenal Arzobispo.

Las Ramas por su parte abordaron temas que, o rozaban directamente con la consigna, o afectaban a la propia organización interna. Siempre en constante afán de mejoramiento se revisaron sobre todo los métodos de formación (Cursillos, Encuestas, Revisión de vida...) o se examinaron las actuaciones apostólicas en orden a una mayor eficacia de la Asociación. Un trabajo, por equipos o de conjunto en sesiones plenarios, llevado en esta ocasión con el máximo interés por los participantes, dió por resultado una serie de conclusiones, o al menos de propósitos, que marcan la tarea a realizar en la etapa que va hasta la próxima Asamblea.

Importa subrayar que, si los representantes de Juntas y Centros que acudieron a la Asamblea pusieron el mayor empeño en aprovechar las horas de convivencia y reunión para planear nuevas tareas, todo su trabajo resultaría inútil si los militantes de A. C. dispersos por la Diócesis, a quienes aquéllos llevaron las inquietudes de la Asamblea, no respondiesen con una postura de mayor dedicación a la Obra.

De nada valdrían todas las Conclusiones y propósitos, por maravillosos que fuesen, si a la hora de la verdad, de la puesta en marcha, nadie se hiciese solidario del compromiso y cada uno navegase a su rumbo por el ancho mar del apostolado laical. En la A. C. no es la ilusión o el espíritu de unos cuantos sino la entrega plena y la actividad coordinada de todos los asociados lo que ha de ganar las batallas del Reino de Dios, de este Reino que es comunidad de Vida y, por ello, comunidad de Acción.



SUMARIO:

Páginas

Editorial	1
Comentario a un comentario.	2
XVII Asamblea de Mujeres de A. C.	3
XV Asamblea de los Jóvenes.	4
XIX Asamblea de las Jóvenes	5
De cara a la Parroquia	6
Ante el Día del Clero Indígena	7
Participación activa de los fieles en la Liturgia.	8

Autenticidad

Con frecuencia vivimos a base de tópicos, de los que es difícil desentendernos por la ley del mínimo esfuerzo que impide una seria aplicación al estudio de los problemas que la vida, en toda su extensión, plantea. Tal vez uno de ellos, en el plano de nuestra actividad religiosa, será el creer que la A. C. cumple rigurosamente —allí donde está fundada— la finalidad para la que ha sido instituida. Pero arañando un poco la superficie se ve que hay mucha hojarasca que encubre una realidad poco agradable.

Esto han hecho las jóvenes de A. C. en su Asamblea, al enfrentarse valientemente, serenamente, con una situación de hecho: la escasa eficacia de la acción apostólica de muchos —no nos atrevemos a decir de todos— nuestros Centros. Y ahondando en el problema han querido ver —y lo han señalado con una descarnada crudeza— que en el fondo depende todo de «una mentalidad deformada y deformante sobre la Acción Católica», no ya sólo en el pueblo que nos rodea, sino también en los mismos formadores (Consiliarios y dirigentes seculares) y en los miembros de la Asociación.

Reflexionar una y otra vez so-

(Pasa a la pág. 2)

bre las razones de exigencia de un apostolado seglar en la Iglesia, sobre las actividades que se encomienden a la A. C., sobre el espíritu que debe animar a sus miembros, sobre las tareas distintas que convienen a Consiliarios y dirigentes seculares. Y, si es necesario, rectificar posibles errores, corregir deficiencias, renovar métodos, estructurar concienzudamente proyectos. Todo ello con un signo de autenticidad. No es bueno taparse los ojos para no sufrir desengaños o cerrarlos alegremente por comodidad. Es mucho mejor, y más noble, y de más sentido apostólico, ser sinceros con nosotros mismos y no tratar de engañarnos bobamente pensando que todo está hecho y bien hecho.

Hemos de evitar —bien es cierto— todo exceso en la auto-crítica que lleve al desconcierto en nuestras filas. Ni todo lo realizado ha sido malo, ni nuestros esfuerzos han resultado del todo infructuosos. Avances ha habido —y lo hemos señalado en otra ocasión— en el aspecto apostólico de la Iglesia española. Y nuestra Diócesis cuenta también con realizaciones efectivas, fruto igualmente de la eficacia apostólica de la A. C. Pero, ¿no se pudo hacer más? ¿No es posible un mayor aprovechamiento de nuestras energías apostólicas? ¿No estaremos abortando una fuerza colosal por mor de seguir unos procedimientos que la anquilosan o malgastan por falta de una sana orientación?

Miles de hombres, de muchachas, de jóvenes, llevan en su alma una tensión apostólica quizás dormida. Es preciso despertarla. Y dar un enfoque práctico y auténtico a todas esas inquietudes que por culpa nuestra se desvanecen o se empobrecen fácilmente.

Rejuvenecer nuestros Centros. He ahí una tarea de realización exigida a corto plazo. O inyectando sangre nueva —buscando posibles colaboradores ahora dejados en olvido— o revalorizando los viejos valores que necesitan remozarse. Ni desechar los colaboradores de siempre por afán iconoclasta, ni abandonar la búsqueda de otros nuevos por pereza y desgana. Y ante todo señalando objetivos más amplios y más dignos a quien ha sido llamado a colaborar en la A. C.,

«Ya hemos cumplido con la Diócesis...»

Comentario a un comentario

Iba a comenzar la clausura conjunta de las cuatro Ramas. Los asambleístas —antiguos conocidos— se saludan mutuamente, comentan en grupos apostados en la vieja rúa o van entrando en el ya familiar caserón del Salón Teatro.

Una dirigente de un centro parroquial comenta: «¡Ya hemos cumplido con la Diócesis...!» Más tarde supe que había llegado un poco antes y que aquél iba a ser el primer acto de la asamblea a que asistía.

El dicho no tendría mayor importancia, ni merecería comentario si no reflejara más que la superficialidad de los labios que lo pronunciaron o la mentalidad de un centro.

Pero no es así. El trasfondo de miopía y horizonte «aldeano» —a pesar de tenerlos tan bellos aquella villa— que revela nuestra dirigente (¿...?) no es demasiado raro.

Es fácil que un centro parroquial caiga en el peligro de replegarse o cerrarse sobre sí mismo. La mentalidad de un Consiliario o de unos dirigentes, sin más visión que la local, pueden cortar el riego vital y la acción apostólica con los planos superiores —diocesano y nacional— y con los centros que constituyen una misma comarca de características afines, entendiéndolo este riego y acción en su doble dirección de ida y vuelta.

Tal mentalidad y actitud está en abierta contradicción con la divisa que define y caracteriza la esencia, exigencia y eficacia de nuestra acción **católica**.

Si la Acción Católica es apostolado organizado y jerárquico, ha de ser como puente tendido entre la Jerarquía y los seculares a través del cual se encuentren y comuniquen mutuamente para realizar el mensaje de Cristo en todo aquello que es propio realizar por medio de seculares.

En todos los órdenes de la vida se siente, cada vez con más apremio, hambre de verdad, au-

tenticidad y espíritu comunitario. El mundo busca el encuentro en áreas cada vez más amplias. Fronteras, partidos e ideologías se polarizan hacia la unidad y colaboración. Esta estrategia que sigue medio mundo obliga a adoptarla la otra mitad. Las organizaciones se estructuran progresivamente a escala internacional y mundial.

Doctrina que los cristianos tuvimos olvidada, a pesar de que la Revelación habla tan abiertamente de ella y de que constituye la mística e interna armazón de la Iglesia: Los cristianos formamos un mismo y único cuerpo en el que cada miembro y cada sistema tienen su puesto y sus funciones: el Cuerpo Místico de Cristo. Una de nuestras notas distintivas es la catolicidad.

Y dentro del Cuerpo Místico, el apostolado de los seculares constituye un sistema orgánico vital e insustituible. La Acción Católica, en insistente doctrina de los Papas, es a modo de ejército organizado por su unidad, subordinación jerárquica, coordinación, íntima colaboración y objetivos comunes.

La infeliz frase que comentamos nos recuerda los solitarios castillos feudales y la silueta de las ciudades amuralladas: admiración de turistas, recuerdos de un pasado fenecido que se ha quedado al margen de los cauces del crecimiento y transformación que sigue la vida.

Sus consecuencias no pueden ser otras que el subdesarrollo y la anemia.

Justamente, todo lo contrario de la Acción Católica que ha de encarnarse y meterse en la vida y en los ambientes para informarles en Cristo con su acción expansiva y cristianizadora.

Al igual que hace «la levadura que una mujer toma y mete en la harina con que viene a fermentar toda la masa».

Sólo así se cumple con Cristo y con la Iglesia. Y, por lo tanto, con la Diócesis. Mas nunca con postizos inasimilados, ni apariencias.

sin reducirlo todo a una mera cooperación material que gasta energías sin conseguir resultados más urgentes y de más alcance.

Todo ello será posible si de una vez abrimos los ojos y nos dedicamos con entrega al logro de una auténtica Acción Católica.

XVII Asamblea Diocesana de las Mujeres de A. C.

Cursillos prematrimoniales, Centros de Formación familiar y Semanas Impacto, temas de las sesiones

El día 4 de marzo, a las 12 de la mañana, se inician los actos de la Asamblea de la Rama.

La Presidente Diocesana, Srta. Corona Sanmartín dirige unas palabras de saludo —llenas de entusiasmo y contenido— a las asambleístas.

Desarrolla el tema: «Cursillos prematrimoniales» D.^a Dorita Gullat de Medín, del Centro de La Coruña. Lo expone con brillantez, haciendo ver la necesidad urgente de la preparación matrimonial. Si establecemos contacto con los futuros matrimonios habremos adelantado mucho en el apostolado familiar ahora que, como nunca, la espiritualidad matrimonial está al orden del día.

«La espiritualidad familiar ha nacido en el momento en que la familia necesita más imperiosamente de un sustento adecuado para su estabilidad y defensa.

En la aurora de su feliz gobierno, en la Encíclica Summi Pontificatus, declaró ya Pío XII que uno de los principales cometidos de su mandato era «la firme defensa de los derechos de la familia».

Se llega a la conclusión de organizar cursillos breves de los que ya algunos centros tienen experiencia.

El Consiliario de la Rama: Reverendo D. Luciano Méndez, hace una revisión de las Conclusiones del año pasado. La eficacia de una Asamblea —dice— no consiste en presentar cosas nuevas sino en alcanzar las propuestas. Pone de relieve la labor positiva realizada por la A. C. Hay que centrar la atención principal en la formación de los militantes. Los militantes hay que hacerlos.

Es bueno convencernos de que el bien existe. Lo normal es que al lado del hombre materializado existe otro que presenta en su frente el rastro de la huella divina. Apenas lo reconocemos, porque no se manifiesta tanto como el mal. Pero, de pronto —cuando sentimos su hábito— nos parece que, por los entresijos de la técnica de la perversidad se ha colado, como «de contrabando» un poco de aire puro. Y es bello comprobar cómo el mundo es capaz de ensanchar los pulmones para aspirarlo con deleite. Cómo sonrío contento a la vista de un amor espiritual y cristiano vivido con nobleza y dignidad. Este ideal es el que hay que hacer florecer.

Termina recomendando que las M. de A. C. han de vivir siempre vigilantes con la lámpara en la mano —bien provista de aceite— iluminando a los que les rodean y haciendo que cuantos las vean alaben al Padre celestial.

La Instructora Diocesana: D.^a Anita González de Martínez, desenvuelve el tema: «Centros de Formación Familiar.—Cursillos de Instructoras». Lo vive de tal modo que consigue despertar el interés de todas las asambleístas. Hay que enseñar a la mujer —dice la ponente— a cumplir su misión como cristiana. Hemos de conseguir una mujer consciente, útil para su vida, ayudándole a cultivar los valores humanos. Enseñar a la mujer a ser ama de casa, madre de sus hijos, compañera de su marido —no como instrumento sino con pleno conocimiento— responsable delante de Dios y de los hombres de la magnífica labor que le ha sido encomendada.

Ayudarles a cumplir su misión más alegremente, de manera compatible con su dignidad de esposa y de madre. Enseñándoles nuevos métodos, más apropiados a nuestra época y los medios para vencer las dificultades que encuentran en su trabajo diario.

Al no sentirse dominadas por dificultades materiales podrán elevar más a menudo su corazón a Dios y por tanto tener mayor unión con El.

A continuación se establece un amado coloquio.

Se proyecta un Cursillo de Instructoras de Centro de Formación con carácter regional.

El Rvdo. D. Antonio Gómez Vilasó, expone, de modo magistral, la colaboración de la mujer en la vida parroquial.

Las mujeres de los primeros tiempos fueron ayuda eficaz del apostolado. Hoy también se desarrolla así. De manera que podemos repetir a las mujeres que están entregadas al servicio de la Iglesia, lo que dijo San Pablo de las de su tiempo: «Las mujeres que han trabajado conmigo en la difusión del Evangelio». Y este apostolado es el que debéis continuar con toda generosidad, con la fiel y humilde dependencia de la Jerarquía.

En primer lugar todo el que aspira a ser «ayudante de Dios» como llama San Pablo, tiene que llenarse —para serlo— del espíritu de Cristo. Han de

vivir un cristianismo, no de tradición o de rutina, sino de elección.

Hay que fomentar la vida parroquial. La parroquia —célula base de la Iglesia— debe contar con un grupo de militantes bien formados.

De aquí vuestra labor, vuestra caridad enseñando a oír la Santa Misa, tomando parte activa, participando en ella.

Los fieles siguen las ceremonias con atención e interés, uniéndose a ellas. Y salen satisfechos por no haber limitado su asistencia a una mera presencia personal, comprendiendo la grandeza de su culto a Dios Señor Nuestro Señor unidos al sacerdote.

Debemos cooperar al logro de la parroquia —comunidad viviente— en cuyo centro está nuestro sagrario. Al frente, un padre llamado Párroco, con quien todos constituimos una familia: la familia de los hijos de Dios.

Finalmente: Magnífica ha sido la intervención de la Srta. Sofía Fojón, Presidenta del Consejo Territorial de La Coruña sobre: «Plan de Formación de los Centros —Semana Impacto— Encuesta».

Se ha obrado un cambio respecto a la formación de las militantes.

En el apostolado lo más importante es el espíritu interior, pero lo más difícil es el empleo de la técnica.

Necesitamos una técnica en el apostolado. Propiamente se trata de un nuevo estilo dentro de toda la A. C. para responder con mayor eficacia a las necesidades del presente.

La Semana Impacto. —Se ha comprobado que las Diócesis donde se han vitalizado más los Centros, son aquellos que van haciendo Semanas periódicamente, enlazándolas convenientemente con cursillos de iniciación a la Encuesta, que cuidan de seguir las Encuestas del Plan de formación a la vez que van asignando a las militantes trabajos concretos en equipos, en las diversas actividades apostólicas de su Centro.

Que estas impresiones, recogidas al vuelo y expuestas con desorden e incoherencia, sirvan de estímulo y propaganda de las Semanas Impacto: maravilloso método de excelentes resultados en el afán de renovación que anima a la Iglesia de nuestros días.

XV Asamblea de LOS JOVENES

A partir de las Jornadas Nacionales de A. C., la Rama de LOS JOVENES comenzó la estructuración allí acordada por todos los representantes de los Consejos Diocesanos de la Rama. Las comisiones diocesanas empezaron a estudiar su cometido según las distintas especializaciones.

Comisión de la J.O.C., para los obreros.

JUMAC, para universitarios.

JARC, para los ambientes rurales y agrícolas.

JIC, para los de medios independientes.

Pero mientras los Consejos pretenden seguir un ritmo lo más acelerado posible, dentro de la lentitud requerida por la seriedad de una base sólida, los centros parroquiales no avanzan por esta línea de especialización ni en la metodología que le es propia, siguiéndose los inconvenientes de que el Consejo Diocesano no atiende en la línea de antes en torno a planes de curso, círculos de estudio, etc., y, por otra parte, el desánimo en quienes no siguen esta nueva marcha de la JACE.

Por distintos medios intentó el Consejo poner remedio: visitas, circulares, otras asambleas anteriores, etc., que pretendían dar la visión actual y hacer ver, hasta prácticamente, el método a seguir por la Revisión de Vida hecha en equipo. A pesar de todo los Centros no llenan la medida requerida; se ve que la cosa no va...

A vista de esta realidad la Asamblea de este año procuró abordar este tema de manera decidida. Para ello, procurando ser fieles a la realidad, es decir, a la vida, para la que pretendemos ir formándonos y en la que tenemos que santificarnos, enviamos a los Centros unas monografías que debían haber estudiado de antemano a fin de trabajar sobre ellas en la Asamblea.

En las descripciones monográficas se pretendía fundamentalmente contestar a las siguientes cuestiones:

1.º ¿Cuántos muchachos componen vuestro Centro? ¿Entre qué edades se encuentran: de 17 a 20 años, de 20 a 25, de 25 a 30?

2.º ¿De qué tipo son estos muchachos (rurales, obreros, clase media, estudiantes...)?

3.º ¿Qué medios de formación se emplean?

4.º ¿En qué consiste concretamente su colaboración con la parroquia?

5.º ¿Realizan sus socios algunas acciones en concreto?

6.º ¿Existe algún plan de acción en común para todo el curso?

7.º ¿Qué problemas o dificultades encuentra normalmente ese Centro?

8.º ¿Cómo se realiza la vida espiritual colectiva?

En el trabajo realizado por equipos se ha descubierto que los Centros siguen todavía un estilo de *centros generales*. Y al mismo tiempo se fue descubriendo las características que los animan a través de las monografías contestadas por los jóvenes. Fundamentalmente todos coinciden en afirmar que hay languidez, falta de iniciativa, pasividad, desgana, disconformes con el estilo que se lleva aunque no se ve claro cómo marchar. Se pretende que asistan el mayor número, pero en teniéndoles no se sabe qué darle que hacer: falta de trabajo a

fin de que desarrollen su personalidad y que actúen apostólicamente. Ellos mismos coinciden que todo gira únicamente en torno al sacerdote y su ayuda en el ministerio sacerdotal: catecismo, procesiones, cáritas, liturgia, etc.

Resumiendo todos los aspectos expuestos por los jóvenes de los distintos equipos, hizo el Consiliario Diocesano la siguiente:

SINTESIS DOCTRINAL

1.º En la Iglesia *todos los bautizados* tienen obligación de trabajar apostólicamente. Lo exige el bautismo, la confirmación, etc...

La misión de los sacerdotes es: es-

José Ramos Durán pasó por la Presidencia del Consejo Diocesano de los Jóvenes de A. C. dejando profunda huella de su mandato.

A él se debe, en gran parte, como Profesor y Rector de Cursillos, el movimiento de Cristiandad entre los jóvenes, preparando los elementos que renovasen la Asociación. En los tiempos en que ocupaba la Presidencia se organizó el Día Anual de la Juventud, como un toque de atención a la juventud rural. Supo hacer de su cargo en Cáritas, en un puesto singularmente difícil, una labor profundamente humana al servicio de los necesitados.

Esta labor apostólica no estorbó su dedicación a la carrera universitaria, que terminó brillantemente.

Su habitual sonrisa asoma hoy a nuestras páginas, junto a la compañera de su hogar recién estrenado. Al agradecer toda su labor en el Consejo de los Jóvenes, hacemos votos por su felicidad y expresamos nuestra confianza de que continuará con el mismo empuje apostólico en su nueva vida.



Secretariado Diocesano de Ejercicios Espirituales

TANDAS PARA ABRIL, MAYO Y JUNIO DE 1961

Casa Diocesana de Santiago

ABRIL

- Del 4 al 9. Maestros. Tanda de ejercicios. Director: D. Maximino Cancela Cancela.
- Del 10 al 14. Semana de estudios para Conslirarios de A. C.
- Del 17 a mediodía al 22 a mediodía. Sres. Arciprestes y Teniente-Arciprestes. Tanda de ejercicios. Dir.: R. P. Jesús Vázquez, S. J.
- Del 23 al 29. Sacerdotes ordenados en los años 1956 y 1957. Tanda de ejercicios y convivencia.
- Del 29 de abril al 5 de mayo. Chicos. Cursillo de Cristiandad.

MAYO

- Del 3 al 10. Chicas. Tanda de ejercicios organizada por las Congregaciones Marianas. Dir.: R. P. Jesús Pedraz, S. J.
- Del 10 al 14. Hombres. Cursillo de Cristiandad.
- Del 15 al 20. Chicas. Tanda de ejercicios organizada por las Congregaciones Marianas. Dir.: R. P. Manuel Galiño, S. J.
- Del 23 al 31. Sacerdotes. Tanda ordinaria.

JUNIO

- Del 31 de mayo al 4 de junio. Hombres. Cursillo de Cristiandad para Profesores.
- Del 5 al 10. Chicas-familiares de sacerdotes. Tanda de ejercicios.
- De 12 a mediodía al 17 a mediodía. Sacerdotes Tanda extraordinaria.
- Del 19 al 24. Mujeres - familiares de sacerdotes. Tanda de ejercicios.
- Del 28 al 1 de julio. Chicos. Cursillo de Cristianidad.

Casa de Ejercicios de Puentedeume

ABRIL

- Del 29 de marzo al 2 de abril. Tanda de Ejercicios. Srtas. Oficinistas de La Coruña.
- Del 2 al 7. Tanda de Ejercicios. Srtas. Militantes de A. Católica de El Ferrol.
- El 10. Retiro Sacerdotal.
- Del 12 al 15. Cursillo de Cristiandad. Sras. de El Ferrol.
- Del 16 al 23. Tanda de Ejercicios. Sacerdotes ordenados en los años 1956 y 1957.
- Del 24 al 29. Cursillo Sacerdotal de FAC. Por el Rvdo. Sr. D. Juan E. Schenk, Secretario del Movimiento FAC. de Valencia.

MAYO

- Del 29 de abril al 3 de Mayo. Cursillo de Hogar. Chicas de la Capela y su comarca.
- Del 3 al 7. Cursillo de Cristiandad. Hombres de Puentedeume y pueblos inmediatos.
- El 8. Retiro Sacerdotal.
- Del 8 al 14. Disponible
- Del 15 al 20. Tanda parroquial de Ejercicios. Los jóvenes de S. José Obrero. El Ferrol.
- Del 22 al 27. Tanda de Ejercicios. Jóvenes de Sada.

JUNIO

- El 5. Retiro Sacerdotal.
- Del 5 al 17. Disponible.
- Del 18 al 24. Tanda de Ejercicios. Sacerdotes.
- Del 25 al 30. Disponible.

7 de Mayo

Día de los Hombres del Mar

Son en España:

21.000 marinos mercantes

278.000 pescadores

«Los hijos más necesitados espiritualmente de la Iglesia».

(Pío XII).

28 de Mayo

Día Nacional de la Acción Católica Española

Coopera con

Tu DONATIVO

Tu ORACION

Tu prestación personal
en esta organización del apostolado seglar

Rábago y Barreras, S. A. **CONSERVAS**

PUEBLA DEL CARAMIÑAL (Coruña)

CAJA DE AHORROS-MONTE DE PIEDAD DE SANTIAGO

FUNDADA EN 1880

Oficinas en: Noya, Muros, Riveira, Padrón, Negreira, Santa Comba, Ordenes, Boiro, Sierra de Outes, Rianjo, Puebla del Caramiñal Puerto del Son, y La Picota-Mazaricos

Agencia en MADRID:

Instituto de Crédito de las Cajas Generales de Ahorro (Alcalá, 27)

Agencia Urbana n.º 1, en las Barreiras (Camino Nuevo)

SANATORIO de la MERCED

MEDICINA - CIRUGIA - ESPECIALIDADES

Médico Director: JULIO FERNANDEZ

PARTOS Y ENFERMEDADES DE LA MUJER

Regido por las Hermanas Mercedarias de la Caridad

Rosaleda, 24

SANTIAGO

Teléfono 1341

FÁBRICA DE CHOCOLATE de

JESÚS RAPOSO Y C.ª

CARAMELOS Y GALLETAS

Huérfanas, 15 - Teléfono 1401

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Banco Hijos de Olimpio Pérez

SANTIAGO DE COMPOSTELA: Plaza de Cervantes, 16

VILLAGARCIA DE AROSA: Méndez Núñez, 3

CASAS ANTECESORAS:

Manuel Pérez Sáenz	1847-1884	Olimpio Pérez	1902-1909
Hijos de Pérez Sáenz	1885-1901	Olimpio Pérez e Hijos	1910-1915
Hijos de Olimpio Pérez		1916-1957	

PORTO

Sastrería Eclesiástica • Ornamentos Sagrados • Arte Litúrgico

Librería Religiosa y General • Papelería

Material Escolar

SANTIAGO - LA CORUÑA - VIGO

En la decoración del hogar, Centros parroquiales, Colegios, Iglesias, etc., juegan los tejidos, y su combinación de colorido, un papel importante.

**Almacenes
LMEDO**

presenta maravillosas creaciones en Tapicería, Alfombras continuas, Etamines, Rasos, Tafetas, etc., con cuyos artículos es fácil lograr una acertada decoración en cualquier estancia.

También en paños para ropa talar presentamos un surtido inigualable

Toral, 3

SANTIAGO

Tel. 1840

Droguería Cervantes

Preguntoiro, 7 - Teléfono 1175

SANTIAGO

Sucesores de

Manuel Ignacio González

ESPECIALIDAD EN PAÑERÍA

Calderería, 46 y 48 - SANTIAGO

OPTICA GAMALLO

HUÉRFANAS, 1

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Casa CEINOS

NOVEDADES

PARA SEÑORA Y CABALLERO

Suscríbete a

E ULTREYA

Angel Estévez Iglesias

Paquetería - Mercería
Géneros de punto

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Gran Tintorería España

SIN IGUAL EN GALICIA

Teléfono 1023

CASA CENTRAL: SANTIAGO

UNGÜENTO GARCÍA

(Censura Sanitaria n.º 972)

GRANOS - FORÚNCULOS - QUEMADURAS
PANADIZOS - ANTRAX - HERIDAS

MOSQUERA

Géneros de Punto - Perfumería

Paraguas - Artículos de Viaje

Camisería - Confecciones

Preguntoiro, 21

Teléfono 1127

XIX Asamblea de LAS JOVENES

Apertura

Nuestra Asamblea a la que asistieron más de 100 jóvenes de toda la geografía diocesana se celebró los días 4 y 5 de marzo coincidiendo con las de las otras Ramas.

Además de los actos conjuntos de todas las Ramas, tuvo actos generales y otros de estudio en equipo dentro de la propia Rama.

Se celebró en el Salón de Actos de la Casa Diocesana de Ejercicios.

En la apertura la Presidenta Diocesana Srta. María del Carmen Barral García, saluda a las asambleístas, enmarca el tema a estudiar y señala el método de trabajo a realizar por los equipos.

tablecer el reino de Dios mediante: la predicación de la palabra, administración de los sacramentos...

Los seglares persiguen el mismo fin, de distinto modo.

Adminstran sacramentos sólo por excepción: así p. e. la eucaristía y son ministros del sacramento del matrimonio.

Esta misión de santificar no es su cometido *propio* dentro de la Iglesia;

Lo propio del seglar es: *dar testimonio de vida inspirado por Cristo*. Ello es un *signo* de tal manera que quienes le ven dicen: obra así porque es cristiano... Este testimonio exigirá una interpretación del mismo, dentro de un ambiente descristianizado: hago esto porque soy cristiano... Así se hace una catequesis seglar que será completada por el Sacerdocio, y dice más que 100 discursos.

Este apostolado seglar puede ser:

I De tipo *individual*.

II De tipo *colectivo*: Este será:
1.º *Privado*, ellos en particular... 2.º *Oficial*, de una institución recibida por Iglesia... 3.º *Público*, si además de oficial la Iglesia *manda* a una organización suya...

Y tenemos así una organización de caracter: **COLECTIVO, OFICIAL y PUBLICO**. Esta es la Acción Católica.

Esa A. C. puede estar en la primera de las líneas antes dichas: la del apostolado sacerdotal o de suplencia sacerdotal y es la A. C. *general*.

Si en la línea del apostolado seglar, tenemos la A. C. *especializada*.

I La A. C. general (sintetizando lo que habéis dicho) tiene las siguientes características: 1.º Es de tipo hete-

Tema central

El tema central, dentro de los problemas actuales de Rama, ha sido el estudio de la mentalidad sobre A. C. en Consiliarios, Asociadas y ambiente.

El Consejo Diocesano al hacer la revisión de problemas planteados con miras a la Asamblea había escogido éste porque viene observando la existencia de una mentalidad deformada que se refleja en la imagen y actuación de muchos Centros con los consiguientes perjuicios de formación y desprestigio.

Finalidad perseguida

Se intenta descubrir este problema y hacer pensamiento común sobre lo que debe ser y hacer la A. C. en nuestra Rama para darle un carácter

rogéneo. 2.º Su cometido es fundamentalmente suplencia del sacerdote y colaboración con él. 3.º Su apostolado mira hacia aspectos comunes.

II La A. C. especializada: 1.º es de tipo homogéneo (JIC, JUMAC, JARC, JOC, según arriba se dijo). 2.º Da testimonio en su ambiente según las tres características de apostolado antes dichas. 3.º Su apostolado fundamentalmente es particular.

a) En la A. C. general ese apostolado colectivo, oficial, público, consiste en colaborar con la Jerarquía representada por el Párroco en: 1.º apostolado litúrgico; 2.º, beneficencia; 3.º, docencia; 4.º, administrativo; 5.º, comunidad parroquial o territorial.

b) En la especializada es como la general, pero representada la Jerarquía por el Consiliario como tal, ya que puede superar la parroquia y tiene su enlace en el Obispo. Esta está destinada a renovar y cristianizar los ambientes de vida —siendo homogéneos y representativos— para perfeccionar sus vidas y crecer en Cristo, haciendo crecer su vida teologal (fe, esperanza, caridad), partiendo de sus problemas de vida; perfeccionando sus vidas, las vidas de otros y de los ambientes en donde están inmersos. Es un apostolado directo, pasando lo que ocurra en la vida por la criba del Evangelio; esto es: introduciendo la palabra de Cristo. Cristianizando sus miembros sobre una situación de labor misionera, en los demás.

(Continuará en otros números sobre estas características, y compromisos de acción a que llevó esta Asamblea).

dinámico y militante a través del testimonio personal de vida cristiana y de la acción cristianizadora centrada sobre personas y ambientes determinados.

Método de trabajo

El trabajo discurrió sobre una encuesta previamente elaborada en la que cada equipo fue descubriendo la mentalidad que prevalece dentro y fuera de la Organización, a través de las reacciones y posturas de asociadas y ambiente y de los resultados de la acción apostólica desarrollada por la Rama.

Resultado

En un acto conjunto se hizo el resumen del trabajo realizado por los equipos.

El resultado confirma la existencia demasiado generalizada de una mentalidad deformada y deformante. Aspectos parciales, como el de un pietismo y rigidismo moralista, han prevalecido sobre lo principal dando como resultado unos Centros demasiado replegados sobre sí y apenas sin acción cristianizadora.

Conclusión

Del enfrentamiento entre la visión de una A. C. auténtica y la visión de una A. C. deformada se desprende la urgencia de modificar la mentalidad actual y evolucionar hacia una A. C. más ágil y dinámica, hondamente piadosa pero abierta y penetrante en los ambientes a través del testimonio de una vida sinceramente cristiana y de la acción cristianizadora de asociadas y equipos que actúe como fermento evangelizador en los ambientes de familia, de amistad, de profesión y de diversión.

Resumen y encuestas

El Consejo dirige a todos los Consiliarios y Centros un amplio resumen de lo que ha sido la pre-Asamblea, la Asamblea y de lo que debe ser la post-Asamblea.

Y ha redactado una serie de encuestas para ser estudiadas en los Centros con miras a ayudarles a descubrir la mentalidad que existe en ellos, y la verdadera mentalidad de A. C. para hacerles evolucionar hacia ella.

Ha sido una Asamblea en la que por el número de participantes, por la intervención de todas ellas en los trabajos de la Asamblea y por los avances realizados cabe esperar tenga amplia y honda repercusión en la renovación de todos nuestros Centros.

DE CARA A LA PARROQUIA

Por JESUS M.^a ALVAREZ CARVALLO

Presidente del C. D. de Hombres de A. C.

La parroquia, esa desconocida, con quien en la mayoría de los casos sólo nos ponemos en relación por una auténtica necesidad que surge inesperadamente (la de preparar «los papeles» de la boda, o la de obtener los auxilios espirituales para un ser querido), es sin embargo quien se preocupa de nosotros con un amor no correspondido, ofreciendo el sacrificio de la Santa Misa en múltiples ocasiones al año por todos y cada uno de los miembros que la componen. La parroquia no es un edificio frío, ni es una oficina pesada, sino que es una viva y triple comunidad de almas (militantes, purgantes y triunfantes), siempre susceptible de una vida más rica en la medida en que sus componentes sean conscientes del deber que tienen de aportar su tiempo, su dinero y su entusiasmo para que la voluntad salvífica del Padre se realice efectivamente en la parroquia respecto al mayor número posible de feligreses, teniendo siempre presente que se nos ha dicho: «Si alguno quiere ser el primero que sea el último de todos y el servidor de todos» (Mc. 9, 35), y que expresamente se nos ha manifestado también «Yo he venido a echar fuego a la tierra, y ¿qué he de querer sino que se encienda?» (Lc. 12, 49).

Para colaborar en este ansia del Señor de que el mundo entero arda debemos aportar nuestro esfuerzo sin desmayos ni regateos teniendo siempre presente que el Señor de todas las cosas nos ha situado en un puesto de trabajo concreto, en una parroquia determinada, en donde nosotros debemos de esforzarnos en aportar nuestro testimonio de vida personal y social para que a través de nuestra actuación se pueda transparentar a Cristo viviendo en nosotros y transfundiéndole e informando toda nuestra vida de tal suerte que hagamos verdad en cada instante del día el deseo del Señor: «Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que viendo vuestras buenas obras glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mt. 5, 16).

La parroquia es una triple comunidad: de oración, de caridad y misionera.

La comunidad de **oración** está constituida por todos los feligreses que hacen oración y a este respecto es interesante hacer constar que la oración tiene dos grados distintos de eficacia. La más eficaz es aquella oración litúrgica hecha comunitariamente en el plano concreto en que Dios mismo nos ha puesto (la parroquia) y otra eficacia menor es la de aquella oración que se hace incluso litúrgicamente y de forma comunitaria, pero desplazados del ámbito eclesial concreto en que hemos sido puestos.

La primera actuación, que recoge el espíritu de las primitivas comunidades cristianas, nos lleva a una más activa participación en el sacrificio y nos estimula hacia una mayor apertura hacia los hermanos, próximos, que nos han sido encomendados de una manera especial (J. 17, 20-22).

La comunión de **caridad** supone un mínimo grado de consciencia en la necesidad de compartir bienes y alegrías (2 Cor. 29-30) sobre la base cierta e indudable de que Dios, Padre providente, que nos ha situado en un punto concreto nos está esperando anhelante, como el viñador evangélico (J. 15, 1-8) para ver qué fruto damos en favor de nuestros hermanos por amor de su nombre (Mc. 9, 41).

La comunidad **misionera** se centra en el urgente mandato de Cristo: «Id y enseñad» (Mt. 28, 16-20), y en este mundo actual es preciso situar a todas las cosas en el plan de Dios que está tan lejos del actual plan de este mundo que se dice cristiano.

Esta necesidad de actuar apostólicamente no es un privilegio de unos pocos, ni supone tampoco una tarea a la que no estén llamados todos: es importantísimo hacer constar que forma parte de las obligaciones de todos los bautizados, que no han sido redimidos por Cristo sino para convertirse con el mismo Cristo en salvadores de sus her-

manos más inmediatos (J. 15, 16), a los que se llega fácilmente haciendo ver que la Religión no es una práctica rutinaria sino que por el contrario es precisamente una práctica que transfunde e informa todos nuestros actos aun los aparentemente más triviales.

Las posibilidades en torno a esta aportación de trabajo a la parroquia vienen determinadas por dos datos fundamentales.

1.º La propia personalidad del individuo, que siempre podrá procurar un mejor rendimiento de sus talentos (Mt. 25, 14-30), debidamente asesorado y a las órdenes del párroco, pastor inmediato, explotando hasta el máximo sus valores meramente humanos transfundidos de vida sobrenatural.

2.º Un estudio previo, de la mano del párroco, de la realidad sociológico-pastoral de la comunidad concreta para descubrir los problemas más urgentes.

Concretando más aún las posibilidades de actuación, para poner unos ejemplos, y teniendo presente cómo el Señor resolvía el problema humano para resolver, después o al tiempo, el problema moral (Mc. 9, 14-29), se podría hacer una efectiva labor por los médicos y practicantes, prestando en determinados días y horas sus conocimientos profesionales y técnicos al servicio de los pobres de la parroquia; los abogados podrían dedicar un cierto tiempo a un consultorio jurídico-social y, especialmente, a la instrucción de los obreros en torno a sus derechos sociales y a sus obligaciones; los maestros podrían pensar en colaborar con el Estado en la campaña emprendida contra el analfabetismo y los patronos podrían agruparse sistemáticamente para conseguir y sostener escuelas de pre-aprendizaje o de aprendizaje.

Finalmente, en una visión totalizadora de cara a la parroquia, y sobre una base de una vida personal y profesional que suponga un verdadero testimonio, se podrían afrontar como tareas que interesarían a la totalidad de la comunidad parroquial:

(Pasa a la página siguiente)

Ante el DIA DEL CLERO INDIGENA

Carta abierta para usted

Esta carta es para usted, que en estos tiempos azarosos siente inquietud y dolor por todo lo que está sucediendo en el mundo, sobre todo en esa tierra, inmensa y hermosa, que es el Congo.

La lucha contra el blanco, la lucha de tribu contra tribu, en el despertar de las más primitivas pasiones, para imponer algo que se quiere llamar libertad. Hemos visto, hace unos meses, en la prensa, las fotos dramáticas de los europeos que se alejaban de aquel barril de pólvora. Pero en esas fotos no había ningún misionero. Ellos se quedaron allí, en sus avanzadillas de la selva, en sus cabañas rematadas por una cruz de madera.

Algunos han sufrido ya las consecuencias del movimiento xenóforo. Temen que acaso un día, en el afán de borrar todo lo que es obra de blancos, tengan también que partir ellos del Congo. Así fueron un día expulsados de China, y por un exacerbado nacionalismo en la India no puede entrar ningún misionero más.

¿Qué sería de las florecientes cristiandades del Congo, si los misioneros tuvieran que abandonar su obra? No pensemos que en ese gran pueblo todas las gentes son como los negros

(Viene de la página anterior)

1) El Domingo, día del Señor: programación cristiana del domingo.

Oración pública y cumplimiento de los deberes religiosos.

Cumplimiento del precepto del descanso dominical.

Organización de diversiones sanas y saneamiento de las peligrosas.

Ideal cristiano del domingo en familia.

2) Operación pueblo:

Conocimiento de la realidad sociológico-pastoral.

Comprensión de los valores locales.

Esfuerzo de solidaridad para la resolución de los problemas planteados a la comunidad.

Acción social decisiva de los componentes de la feligresía al servicio del bien común local.

exaltados, que destruyen y matan. Miles y miles de indígenas oran en sus chozas para que la lucha termine. Gentes que quieren vivir en paz y que confían en Dios. Hay muchos además que esperan les sea enseñado el camino de Dios.

Para la continuidad y afirmación de la Iglesia existe sólo un medio: los sacerdotes nativos. En el Congo, dada su enorme población y sus muchos católicos los sacerdotes y seminaristas son muy pocos. No por falta de vocaciones, sino por falta de medios. Los chiquillos llegan con lo que llevan puesto y el seminario ha de darles todo: casa, comida, libros, medicinas..., así durante varios años hasta convertirlos en sacerdotes, en los enviados de Cristo entre sus gentes de Africa...

Por eso le escribimos a usted, señor, que se gasta veinte duros en tomar unos mariscos con sus amigos, o en ir al teatro con su mujer; a usted, **hincha** del fútbol, que paga diez o quince

duros por una entrada; a usted, señorita, que los da porque le peinen en la peluquería... Si ustedes renunciaran una semana... Si ustedes dieran ese dinero para la Obra de S. Pedro Apóstol... ¿saben cuántas becas de seminaristas se podrían pagar? Cada una cuesta 150.000 pesetas; juntando su donativo... y el suyo... y el suyo también...

Gracias a ustedes, a su sacrificio, allá en un rincón del centro de Africa, donde hoy corre la sangre y resuenan los gritos de violencia, se escucharán los cantos litúrgicos y las gentes vivirán en el amor de Cristo. Gracias a usted, porque con su donativo pudo estudiar un seminarista negro y llegar al sacerdocio.

Por esto le escribimos hoy, amigo. El muchacho indígena, que quiere ser ministro de Dios, llama tímidamente a la puerta de su corazón. Respóndale el 7 de mayo próximo, Día del Clero Indígena.

Ha sido anunciado un Congreso Mariano y Mariológico en Santiago

Hasta el presente se habían celebrado los Congresos Marianos (con sendas Secciones Mariológicas) en Pontevedra y La Coruña, cuya zona de influencia comprendía las respectivas comarcas.

El de Santiago tendrá un carácter más amplio, por cuanto se pretende que en todas las comarcas de la Archidiócesis no afectadas por los anteriores Congresos, se celebren diversos actos que contribuyan a renovar el espíritu de devoción a Nuestra Señora, tan arraigado entre nuestras gentes. Para ello se ha pensado en organizar ciclos de lecciones y conferencias, difundir libros y folletos y utilizar los modernos medios propagandísticos con el fin de lograr un mayor y más profundo conocimiento de las prerrogativas y advocaciones de la Virgen. Asimismo se organizarán concentraciones comarcales en los principales santuarios marianos que contribuyan a aumentar la devoción a la Señora.

En la ciudad de Santiago se celebrarán del 19 al 23 de julio las sesiones de un Congreso Mariológico y

los actos del Congreso Mariano, que culminarán con la gran concentración diocesana del día 23, en la que se renovará la Consagración de la Diócesis a la Santísima Virgen.

Cursillos Catequísticos

El Secretariado Catequístico diocesano sigue organizando por diversas comarcas una serie de Cursillos de formación de catequistas.

En el mes de febrero se celebró el de la comarca de Negreira, al que asistieron más de 200 catequistas de las parroquias de aquella zona.

Durante el mes de marzo tuvieron lugar los de Boimorto, para los catequistas de aquella comarca, y los de Puente del Puerto y Mugía, para los del Arciprestazgo de Nemancos.

Los temas de estos Cursillos, que fueron desarrollados por los Reverendos Sres. D. Severino Souto Bugallo y D. Ricardo Antelo Santiago, afectan a la organización de las Catequesis parroquiales y a las normas y métodos pedagógicos.

Participación activa de los fieles en la Liturgia

Puede darse por finalizada la primera etapa de la Consigna del curso; «Colaboración de los fieles con la Parroquia», que ha consistido en su lanzamiento y difusión por toda España, para lo que han colaborado con los Organismos nacionales y diocesanos de la Acción Católica, toda la prensa de que los mismos disponen, así como otros muchos diarios y revistas y no pocas emisoras de radio.

Todos los miembros de la Acción Católica Española saben ya hoy que la Jerarquía les pide una dedicación especial a la parroquia. No se alegue ignorancia. Hay un mandato concreto que se ha repetido por doquier, en los Boletines Oficiales de los Obispos y en las columnas periodísticas; desde los púlpitos y a través de los micrófonos; en conferencias y en reuniones de estudio. Es preciso que cada uno lo medite y adopte la resolución que su conciencia le dicte. Un deber acuciante de buen católico es, durante el presente curso, tomar parte activa en la vida parroquial.

Terminada, pues, la etapa del lanzamiento de la consigna, el programa de desarrollo de la misma, que en su día redactó la Junta Nacional de Acción Católica y fue aprobado por la Dirección Central, señala como objetivo inmediato de aquélla, el de conseguir la participación activa de los fieles en la liturgia.

La Liturgia es, ante todo, la Misa, los sacramentos, las divinas alabanzas. Esta es la esencia de la liturgia, no el ornato.

Y por eso, porque la Liturgia mira primariamente a Dios, pero es a la vez medio principal por el que Dios nos santifica, tiene y hemos de darle extraordinaria importancia. Esa vida que es el cristianismo, por la Liturgia principalmente se nos da. La Liturgia, además, con sus ceremonias, sus cantos y arte maravilloso, encierra un gran valor formativo y social.

Y he aquí que tenemos olvidado en gran parte todo eso, que no lo utilizamos apostólicamente, que vivimos de rutinas mal hechas, que se ha perdido, en parte importante, el contacto con ello... ¡La hora de renovar ha sonado con la consigna!

Es la Liturgia arma formidable de apostolado («la catequización de los pueblos se ha hecho siempre por la liturgia», escribió el llorado Cardenal Gomá), y si la Acción Católica no se persuade de esto, no está bien formada, no porque sean malos, sino

porque son desconocidos, y, como por otro lado, no toman parte activa en el Santo Sacrificio, la Misa, el acto esencial del culto, resulta para ellos digámoslo descaradamente, un aburrido espectáculo y, naturalmente, se van alejando. Es pues, urgente, aprovechando el valor educativo de la liturgia, inyectar en las almas un santo fervor cristiano. «Solo por esas oraciones breves del Misal —decía el Cardenal Newman— se ve que el Espíritu Santo está en la Iglesia Romana».

En consecuencia, convendría un *plan mínimo* para la incorporación total de los fieles a la vida litúrgica. Plan mínimo en el que, sin duda alguna, debe figurar la participación activa de los fieles en la Misa parroquial.

Ello es posible. Hay muchos casos, muchos ejemplos, en pueblos, ciudades, colegios, etc. Es posible y fácil. No hay más que empezar. Hay pueblos pequeños, podríamos citar nombres, en que, merced al apostolado litúrgico que se ha realizado, ha como renacido en ellos el espíritu de la cristianidad primitiva.

Sí, debemos convencernos de la necesidad de conseguir que palpitemos todos, que nos unamos todos en una misma lengua, que es la lengua de la Iglesia, y en un mismo canto que es el gregoriano. Sería hermoso entrar en cualquier iglesia de Madrid, o de España; ir a Francia, a Inglaterra o a Africa y oír algo que se entienda inmediatamente, y, claro es, por encima de todas las diferencias, esto ya une, se siente uno hermano. Estos son valores de conquista, de apostolado, de santidad, que no se pueden suplir con nada.

Si como consecuencia de la consigna «Colaboración de los fieles con la Parroquia», la Acción Católica y las demás Asociaciones de apostolado seglar lograsen la puesta en práctica de ese *plan mínimo*, se habría dado un paso decisivo en la restauración de la vida litúrgica en la parroquia, que vale tanto como decir en la restauración de la vida cristiana.

Este plan mínimo ha sido trazado ya por Nuestro Cardenal Arzobispo, a raíz de una de las Asambleas Sacerdotales. Ponerlo en práctica, allí donde todavía no fuese realidad, sería la mejor cooperación a la Consigna.

Bibliografía sobre Liturgia

«Pastoral litúrgica de la Misa».—Casimiro Sánchez Aliseda.—(Euramé-

rica. N.º 45 Col. «Mundo Mejor»).—«La Misa» (10 lecciones).—(Cursos de Biblia Católica (C. B. C.)).—«Para comprender y meditar la Misa».—Antonio Rubinos, S. J.—«La participación activa de los fieles en la Misa».—Dr. F. Odriozola Argos.—(Junta Diocesana de A. C. de Santander).—«Código jurídico de Liturgia Sagrada».—Florencio Romita.—(Editorial Herder).—«La Santa Misa (explicada según la Encíclica «Mediator Dei»).—Alois Beck.—(Editorial Herder).—«Vademecum del Canto Gregoriano».—Pierre Caraz.—(Editorial Herder).—«Compendio de liturgia católica».—Ludwig Eisehofen.—(Editorial Herder).—«El año litúrgico».—Pius Parsch.—(Editorial Herder).—«La Misa, presencia del Sacrificio de la Cruz».—Charles Journet.—(Editorial Desclée).—«La renovación de la Parroquia por medio de la liturgia».—Pius Parsch.—(Editorial Desclée).—«Comunidad parroquial y litúrgica».—H. Ch. Chery.—(Editorial Desclée).—«Cantoral gregoriano popular».—(Editorial Balmes).—«Vespéral gregoriano popular».—Editorial Balmes).—«El mayor tesoro, la Santa Misa».—Chiavarino.—(Lib. Intern. S. Pablo.—Carretas, 12.—Madrid).—«Catecismo de la Misa».—Casimiro Sánchez Aliseda.—(Editorial Vilamala).—«Entienda usted la Misa».—Casimiro Sánchez Aliseda.—(Editorial Vilamala).—«El año litúrgico».—Flores de Lemus.—(Editorial Vilamala).—«La Santa Misa en imagen y plegaria».—PP. Benedictinos de Saint Wandrille.—(Editorial Litúrgica Española.—Avda. de José Antonio, 581. Barcelona).—«La Misa, sacrificio de la Iglesia».—Profesores de la Fac. de Teología de Lucerna.—(Editorial Litúrgica Española. Avda. de José Antonio, 581, Barcelona).—«Liturgia, pastoral, arte sagrado».—José Manuel de Aguilar, O. P.—«Historia de la Misa».—Francois Amiot.—«Carácter público y social de la Santa Misa».—Alonso Antimoo.—«Pequeña Liturgia de la Santa Misa».—Juan Baur.—«Comunidad Parroquial y Liturgia».—H. Ch. Chery, O. P.—«Santa Misa, fuente de vida».—Vigil Eedlich, O. S. B.—«Misa y la vivencia religiosa».—Ramón Eizaguirre, Preb.—«La Liturgia, fuente de la vida».—Ludwig Fischer.—«La Misa. Presencia del Sacrificio de la Cruz».—Charles Journet.—«La Santa Misa, Sacrificio de la Comunión».—J. A. Jungmann.—«Pastoral litúrgica en los documentos pontificios de Pío X a Pío XII».—